

OPINIÓN

¿Cómo logramos que el talento local se quede en regiones?



“Muchas personas que se van a estudiar o trabajar a Santiago finalmente no regresan”.

Diego Rojas Ceballos,
director de Admisión y
Comunicaciones Inacap
Sede Iquique

Cada año, miles de jóvenes de regiones toman una decisión que parece casi natural: migrar a Santiago para estudiar o buscar oportunidades laborales. En muchos casos, no lo hacen solo por elección, sino porque sienten que en sus propios territorios las posibilidades son más limitadas. Y ahí aparece una pregunta que debiera movilizarlos como país: ¿qué debemos hacer para que el talento joven no tenga que irse para crecer?

En regiones como Tarapacá, el talento existe. Jóvenes con capacidad, creatividad y ganas de aportar a su entorno. Sin embargo, muchas veces quienes emigran lo hacen porque no encuentran la carrera de su elección en su ciudad o porque buscan ingresar a universidades tradicionales, cuyo prestigio sigue siendo visto como un sello que puede abrir puertas en el futuro laboral. Esa decisión es comprensible, pero también evidencia que aún tenemos desafíos importantes en cómo fortalecemos nuestros ecosistemas educativos y productivos regionales.

Al mismo tiempo, vemos una tendencia cada vez más clara: la educación técnico profesional está ganando protagonismo. Cada vez más jóvenes optan por carreras que los conecten rápidamente con el mundo del trabajo y con sectores productivos concretos. En regiones con fuerte presencia de industrias como la minería, la logística, la energía o la construcción, esta formación resulta clave para el desarrollo territorial.

Pero la formación por sí sola no basta. Aquí las empresas tienen un rol fundamental. Si queremos que el talento se quede en las regiones, necesitamos más programas de vinculación temprana entre la industria y los jóvenes: prácticas, progra-

mas de formación dual, pasantías y espacios donde los estudiantes puedan conocer desde temprano los desafíos reales de las empresas y visualizar un futuro laboral en su propio territorio.

También es necesario reconocer otra realidad: muchas personas que se van a estudiar o trabajar a Santiago finalmente no regresan. La región invierte en su formación inicial, pero luego pierde ese capital humano que podría contribuir al desarrollo local. Recuperar ese talento —o evitar que se pierda— requiere generar oportunidades profesionales atractivas, proyectos desafiantes y trayectorias laborales que permitan crecer sin abandonar la región.

El desarrollo regional no depende de un solo actor. Requiere la articulación entre empresas, instituciones de educación superior y políticas públicas que impulsen ecosistemas productivos sólidos fuera de la capital.

Porque cuando logramos que los jóvenes puedan proyectar su vida profesional en su propio territorio, no solo retenemos talento. Construimos regiones más fuertes, innovadoras y con mayor capacidad de futuro.